

Tiempos violentos. El Sindicato Universitario de Derecho, una expresión del nacionalismo católico, en combate contra la izquierda en la Facultad de la década del 60

DANIEL GUTMAN¹

I. Introducción

Este trabajo intenta reconstruir la trayectoria del Sindicato Universitario de Derecho (SUD), una singular agrupación política de la facultad que tuvo más de 15 años de existencia y que, aunque nunca consiguió un número significativo de adherentes, es muy recordada por estudiantes y profesores de fines de las décadas del 50 y del 60.

El SUD fue una agrupación nacionalista que reconocía antecedentes históricos en la ideología y la acción de organizaciones como la Legión Cívica, la milicia civil que quiso ser la escuadra fascista que apuntalara a la fallida dictadura corporativa del general Uriburu, y la Alianza Libertadora Nacionalista, último foco de resistencia peronista contra el golpe militar de 1955.

Incluso había mucho de herencia familiar directa de estos movimientos, porque entre los militantes del SUD abundaban hijos y sobrinos de militantes de la Legión Cívica, la Alianza o alguna otra de las organizaciones nacionalistas, que justamente habían vivido su auge en las décadas del 30 y del 40.

Igual que sus antecesores, el SUD se asumía como nacionalista en tanto reconocía a la tradición y a la religión católica como los principales elementos constitutivos de la identidad patriótica y veían a la inmigración extran-

¹ Abogado y periodista. Profesor titular de Derecho a la Comunicación en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Autor de *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina* (Ediciones B, 2003); *El Amor Judío de Mussolini. Margherita Sarfatti, del fascismo al exilio* (Lumiere, 2006); *Sangre en el Monte. La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos* (Sudamericana, 2010) y *Somos Derechos y Humanos. La batalla de la dictadura y los medios contra el mundo y la reacción internacional frente a los desaparecidos* (Sudamericana, 2015).

jera como una amenaza. Sin embargo, resulta paradójico que sus fuentes de inspiración fueran los movimientos totalitarios europeos que surgieron luego de la Primera Guerra Mundial como reacción al comunismo y que se presentaron como una alternativa superadora de la democracia liberal.

Si bien los adversarios políticos del SUD solían llamar “nazis” a sus integrantes, lo cierto es que –aunque el antisemitismo formaba parte del bagaje ideológico de la agrupación y algunos de sus integrantes eran negacionistas del Holocausto y guardaban ciertas simpatías por el nacional socialismo alemán– eran mayoría los que se sentían más identificados con el fascismo italiano y, muy especialmente, con la Falange española, por su carácter católico e hispánico.

Más allá de la cuestión ideológica, sin embargo, y también en la línea del fascismo europeo, la principal característica de los integrantes del SUD era su preferencia por lo que entonces se llamaba “acción directa”, que no era otra cosa que la pelea.

Quienes integraron el SUD reconocen que frecuentemente atacaban a los golpes, con objetos contundentes y hasta con armas de fuego, las actividades de agrupaciones de izquierda o liberales. Sus propios adversarios políticos admiten que los miembros del SUD solían ser valientes para el enfrentamiento. El funcionamiento como *grupo de choque* no era extraño en la historia de las organizaciones nacionalistas y la Alianza Libertadora Nacionalista, que ejerció frecuentemente la violencia contra los adversarios políticos del peronismo, es tal vez el mejor ejemplo.

Es difícil reconstruir la trayectoria del SUD, por la escasez de documentos escritos que refleje su actuación. Los testimonios orales de quienes lo integraron y de quienes pertenecieron a agrupaciones estudiantiles opuestas son, entonces, la fuente principal de este artículo, que se complementan con las colecciones de diarios de la época y algunas publicaciones de la facultad.

II. El Sindicato Universitario de Derecho

Fuego en la Facultad

En junio de 1961 se anunció la presencia en la Facultad de Derecho de Celia de la Serna de Guevara Lynch, la madre del revolucionario argentino que ya se había convertido en un emblema de la Revolución Cubana. El acto lo organizaba el Centro de Estudiantes, cuya conducción estaba en

manos del Movimiento Universitario Reformista (MUR), adherido a la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA).

La decisión preanunciaba tormentas porque la Revolución Cubana había impactado fuertemente en la política argentina en general y en la Facultad de Derecho, en particular. Mientras había entusiasmado con la vía insurreccional a sectores de izquierda, la otra cara de la moneda era que le había dado cuerpo al fantasma de la revolución marxista en la Argentina, que la derecha nacionalista agitaba desde hacía décadas.

Ya en 1960, la Facultad había denegado la autorización para que el veterano político socialista Alfredo Palacios diera en la casa una charla sobre la Revolución Cubana, ante el temor de que favoreciera la agitación de la izquierda.²

En 1961 la polarización política alrededor de la cuestión comunista aumentó, luego de que en abril se produjera la célebre invasión a Bahía de los Cochinos, en la que exiliados cubanos apoyados por el gobierno de Estados Unidos intentaron –sin éxito– desalojar al régimen de Fidel Castro.

En ese contexto, el 21 de junio las autoridades de la Facultad rechazaron un pedido de la Federación Universitaria Argentina (FUA) de que se le cediera el Salón de Actos para realizar a fin de mes un homenaje a la Reforma Universitaria de 1918, en su 43° aniversario. El motivo fue que se temía que se transformara en un acto de corte marxista.

“Tengo miedo de que la FUA me traiga tres comunistas que me hagan propaganda”, advirtió el profesor Ambrosio Gioja en la reunión del Consejo Directivo de la Facultad, que finalmente denegó la autorización por seis votos contra cinco, a pesar de las insistentes quejas contra “la intolerancia ideológica” de parte del consejero estudiantil reformista Roberto Quieto, quien algunos después sería el jefe de la Columna Norte de Montoneros.³

Una semana más tarde, el miércoles 28 de junio era el día fijado para el acto con la madre del Che Guevara, que en ese escenario lógicamente no contaba con autorización de la Facultad. El Centro de Estudiantes resolvió hacerlo en su propio local de la planta baja, conocido entonces como Galería del Quetzal, en homenaje a Guatemala y a su presidente Jacobo Arbenz, identificado por la reforma agraria y derrocado por un golpe militar orquestado desde Estados Unidos.

² Reunión del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho del 21 de junio de 1961. Acta 85.

³ *Idem*.

Eran días de tensión extrema en el contexto de la Guerra Fría. Los diarios argentinos contaban que el presidente John Fitzgerald Kennedy crearía un cuerpo especial de científicos con la misión de determinar si la Unión Soviética estaba realizando pruebas nucleares. La Corte Suprema norteamericana, además, había obligado al Partido Comunista a registrarse en el ministerio de Justicia como agente de un gobierno extranjero. Del otro lado de la Cortina de Hierro, el líder de Alemania Democrática, Walter Ulbricht, ordenaba que se revisaran los aviones de las potencias occidentales que aterrizaran en Berlín Occidental, 176 kilómetros dentro del territorio oriental.

Mientras Estados Unidos pedía la liberación de los prisioneros tomados por Cuba durante la invasión a Bahía de los Cochinos, Castro respondía que solo lo haría a cambio de 28 millones de dólares en tractores.

“Pedimos tractores porque son instrumentos de trabajo. No pedimos armas. Si ellos han gastado 28 millones de dólares en propagar la muerte en la invasión de abril podrían emplear otros millones en obtener esos instrumentos de trabajo que pide Cuba”, decía el líder cubano.

“Los cubanos –agregaba– son los hombres más libres de América. Aquí todos trabajan. Todos son felices. No habrá dificultades en el futuro. Nuestra producción industrial y agrícola va en aumento. Tenemos todo lo que necesitamos”.⁴

Por supuesto, la Revolución Cubana era un símbolo del bando enemigo para los militantes del Sindicato Universitario de Derecho (SUD), que actuaban en consecuencia.

“La Revolución Cubana –explica Enrique Graci Susini, activo miembro del SUD a partir de 1961– era un adversario para nosotros en cualquiera de sus dos variantes: como avanzada democrática manejada por Estados Unidos, que es lo que fue al principio, y como movimiento revolucionario de izquierda, en lo que se transformó después. En esa época, sentir que el comunismo era un enemigo no era una estupidez. Las tres cuartas partes de la población mundial estaban bajo el comunismo. Y en el mundo occidental había partidos comunistas en todos lados, una inteligentzia comunista muy influyente, un aparato económico y financiero comunista muy importante... Ni hablar en la Argentina”.⁵

Como la mayor parte de los miembros del SUD, Graci Susini, quien en 1961 cursaba su primer año en la Facultad, había formado su ideología en

⁴ *La Nación* y *Clarín* del 29 de junio de 1961.

⁵ Entrevista con el autor, realizada en diciembre de 2016.

su casa. Era hijo de un militar nacionalista y peronista, que había participado del golpe militar del 4 de junio de 1943. Cuenta su hijo: “Tres días después del golpe de 1955, y aunque él no había sido funcionario del gobierno, agarró su pistola, se fue a la sede central del Partido Peronista, que quedaba en la calle Riobamba, le sacó las llaves al potero, abrió las puertas, prendió las luces y empezó a recibir a la gente que llegaba, totalmente sorprendida de que el Partido Peronista estuviera abierto”.

El capitán Jorge Graci Susini Sandoval pasó luego un tiempo detenido en el vapor París y cuando salió libre pasó a la clandestinidad. “En 1956 participó inicialmente de lo que iba a ser el levantamiento del 9 de junio, pero se enojó con Pablo Vicente, entonces delegado de Perón, y no participó. Mi padre creía que había que preparar el ambiente con una huelga general, pero Vicente decía que hacía falta solo aplaudidores para cuando la gente avanzara”.

Finalmente, luego de una nueva detención y una fuga, el capitán Graci Susini Sandoval consiguió exiliarse en Venezuela, con la ayuda del ex canciller peronista Jerónimo Remorino. El joven Graci Susini, quien era cadete del Liceo Militar, quedó primero en Buenos Aires al cuidado de su hermana de 19 años, pero luego se unió a sus padres en Caracas durante un tiempo y regresó a Buenos Aires para terminar el colegio secundario e ingresar a la Facultad de Derecho.

Pero volvamos al 28 de junio de 1961, día de tensión desde muy temprano en la Facultad de Derecho. Para prevenir hechos de violencia, las autoridades querían evitar la presencia de personas ajenas a la casa y por eso dispusieron que al ingreso se solicitara la libreta universitaria a todos los jóvenes. El plan fracasó, como ya se vería.

Gabriel Binstein, ex representante del claustro estudiantil en el Consejo Directivo de la Facultad, por el MUR, cuenta: “Cuando llegué a la facultad, a media tarde, se notaba un clima pesado. Había gente con abrigos para lluvia, cuyo propósito era esconder armas de fuego o cachiporras, que en aquella época eran muy frecuentes. Los nacionalistas generalmente atacaban de esa manera; tenían cierta formación militar y se decía que contaban con vinculaciones con las fuerzas armadas o los servicios de informaciones”.⁶

“Ese día –sigue Binstein– se notaba la presencia de personas extrañas. Hay que pensar que en esa época la Facultad no era como la de algunos años más tarde: tenía unos pocos miles de estudiantes y los que íbamos a

⁶ Entrevista con el autor, realizada en noviembre de 2016.

la biblioteca a estudiar conocíamos todas las caras”.

Las palabras de Binstein se corroboran con el dato de que los alumnos en actividad en la Facultad de Derecho, incluyendo los estudiantes de doctorado, notariado, procuración y la escuela de asistencias sociales, no llegaban en esa época a 10.000.⁷

Las autoridades habían fracasado en su intento de que no ingresaran personas ajenas a la Facultad. El SUD se había propuesto impedir la realización del acto y para ello había reclutado a militantes de Tacuara y el Movimiento Nueva Argentina (MNA), que se las arreglaron para ingresar. Tacuara era una organización nacionalista juvenil que no solo compartía la ideología con el SUD sino también con muchos militantes, que integraban ambas organizaciones (Graci Susini era uno de ellos). El MNA era una agrupación peronista, que se había escindido de Tacuara.

Según Graci Susini, entre los que llegaron ese día a apoyar al SUD, para impedir la realización del acto, había jóvenes que cumplirían un papel destacado en los movimientos guerrilleros de los 70, como José Luis Nell⁸, de Tacuara, y Dardo Cabo⁹, del MNA.

“Cuba, símbolo de la lucha antiimperialista, está hoy en la Facultad de Derecho”, comenzaron a anunciar los militantes del MUR un rato antes de las 20, hora fijada para el acto, que se haría en el pasillo de planta baja de la Facultad. Como el local del Centro de Estudiantes no tenía lugar más que para unas pocas decenas de personas, se colocó una mesa en la puerta del local, a la que subió para hablar Celia de la Serna, quien había viajado a Cuba pocos días después del triunfo de la Revolución y era una militante de izquierda por derecho propio. En aquel momento venía de Brasil, donde había planificado un acto en la Universidad de Recife, que debió suspenderse por orden de las autoridades.¹⁰

⁷ *Lecciones y Ensayos* 20, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1961.

⁸ José Luis Nell formó parte del grupo del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) que en 1963 asaltó al Policlínico Bancario. Cayó preso y en 1964 se escapó del Palacio de Tribunales. Integró la organización guerrillera Tupamaros, en Uruguay, y luego se unió a Montoneros. En 1973 fue baleado en Ezeiza, durante los hechos de violencia por la llegada al país de Juan Perón. Al año siguiente se suicidó.

⁹ Dardo Cabo, hijo del sindicalista Armando Cabo, fue el líder del grupo del MNA quien en 1966 secuestró un avión para aterrizar en Malvinas, donde plantó una bandera argentina. Se sumó más tarde a Montoneros, dirigió la revista *El Descamisado* y fue apresado antes del golpe militar de 1976. Durante la dictadura fue asesinado en lo que oficialmente se presentó como un intento de fuga.

¹⁰ *La Razón*, 29 de junio de 1966.

En la Facultad de Derecho, la madre del Che pudo hacer su acto, pero por poco tiempo. Cuando su discurso llevaba pocos minutos, la gente del SUD decidió que era el momento de darlo por terminado, de acuerdo con lo que habían planeado.

Cuenta Graci Susini: “Había dos amigos que tenían una bomba de humo. Y había que ir lo más cerca posible de la mesa que hacía de escenario para tirarla ahí. Estos amigos eran de afuera de la Facultad, así que me pidieron que los acompañara y lo hice. Cuando la tiraron empezaron las trompadas y luego los tiros”.

El relato más detallado de los hechos lo publicó al día siguiente el diario *La Razón*, que evidentemente tenía ese día un periodista en la Facultad de Derecho. La crónica del vespertino definió a Graci Susini como “un joven rubio de atlético aspecto, que avanzó con resolución hasta el centro del grupo de oyentes, se reunió con otro joven de sobretodo gris, se vio que encendían un artefacto y lo dejaban caer al suelo, emprendiendo luego rápida retirada”.¹¹

Según contó el periodista, entonces “el desbande fue general y con temor incontenible, pues se ignoraba cuál podría ser el poder de la bomba que estaba por estallar. Brevísimos instantes duró la angustiada espera; al estruendo siguió una espesa humareda que se esparció por todo el corredor; se trataba de gases de fuerte poder lacrimógeno. Desde ese momento quedó iniciada la batahola que minuto a minuto fue alcanzando más graves e inquietantes proporciones. “Cuba sí, nazis no”, gritaban unos. Del otro bando contestaban con “Argentina, Argentina”. Fueron las exclamaciones más suaves de la noche; más tarde se llegaría a prorrumpir con calificaciones irreproducibles, agraviándose con enseñamiento a la madre del Che”.

El vespertino relató que los nacionalistas buscaban tomar por asalto el local del Centro de Estudiantes, desde el cual se defendieron a los tiros: “Para contener el ataque inminente se hacen disparos de armas de fuego desde las inmediaciones del Quetzal. Un vocerío de ‘Asesinos, asesinos’ es la réplica, pero no tardan en aparecer en acción otros revólveres y el tiroteo entre ambos contendientes es intenso. Con los carteles se improvisan pequeñas fogatas que se lanzan al centro del corredor. Se escuchan toda clase de gritos. ‘Guevara, a Moscú’. ‘Judíos a la sinagoga’. ‘Estamos hartos de comunistas’. ‘No somos nazis, somos argentinos’”.

¹¹ *La Razón*, 29 de junio de 1961.

La madre del Che Guevara estaba retenida, con peligro para su integridad, en el local del Centro de Estudiantes. Burlones, algunos integrantes del SUD gritaban que cambiarían a “la vieja por un tractor”, en referencia al canje de prisioneros por maquinaria agrícola que Fidel Castro proponía en esos días al gobierno de los Estados Unidos.

Sigue el diario *La Razón*: “Minutos antes de las 21 se difunde a gritos la versión: hay heridos. Instantánea, surge la tregua. Del Quetzal salen tres jóvenes con lesiones en la cara y en el cuero cabelludo, de las que manan sangre. Se niegan categóricamente a dar sus nombres. Ayudados por algunos compañeros se retiran de la Facultad. Estos instantes, en los que la atención de los atacantes se ha concentrados en los heridos, son aprovechados para hacer que se retire la señora de Guevara, que está visiblemente turbada. Rodeada por varios estudiantes es conducida por el pasaje que comunica con la sala de profesores y de esta manera puede abandonar el local sin ser molestada”.

Según Graci Susini, se negoció una tregua para que la mujer pudiera salir sana y salva: “Salió con (el decano Francisco) Laplaza, dos *bolches* y dos *fachos*, como se decía entonces, de manera que no la tocaran. Apenas el grupo dio vuelta al primer recodo empezó de nuevo la batahola”.

El decano Laplaza había llegado hasta el lugar luego de que se suspendiera, cuando comenzaron a escucharse los disparos, la reunión del Consejo Directivo de la Facultad que estaba teniendo lugar en ese momento.

Laplaza se subió a una silla y exclamó: “Pido cordura; somos todos argentinos”, pero nadie lo escuchó. También simultáneamente se realizaba en el Aula Magna una conferencia sobre cáncer con la presencia del Premio Nobel de Medicina Bernardo Houssay y el ministro de Asistencia y Salud Pública de la Nación, Héctor Noblía quienes tuvieron que refugiarse durante un rato en la Sala de Profesores.

A pesar del llamado a la cordura de Laplaza, el enfrentamiento crecía en intensidad. Volaban trozos de ladrillo y pedazos de caño, porque entonces se estaba haciendo una refacción en planta baja de la Facultad. También se arrojaban bombas molotov y trozos de sillas. Pero todavía faltaba lo peor.

Impedidos de ingresar, desde el grupo nacionalista tiraron papeles y trapos encendidos al local del Centro de Estudiantes, que estaba lleno de libros y folletos. El lugar comenzó a incendiarse. La situación se tornó especialmente dramática porque las ventanas del local que daban hacia el exterior tenían barrotes y enrejados de alambre, por lo que nadie podía utilizarlas para escapar. En el pasillo y en medio del humo, los militantes

del SUD, Tacuara y el MNA celebraban cantando el Himno Nacional.

Enseguida hizo su ingreso una compañía de la policía de infantería con fusiles lanzagases, que desalojó el pasillo de la Facultad. Unos minutos después entraron dos dotaciones de bomberos del cuartel de La Recoleta que lograron apagar el incendio. Quienes estaban adentro salieron ilesos aunque ennegrecidos por el humo. Cuando los nacionalistas se retiraban alguien los insultó y comenzó a los tiros. Una bala rebotó en la pared e hirió en una pierna a Mariano Gradín, militante del SUD, quien igualmente se fue por sus propios medios.

Fue un milagro que aquel día no hubiera heridos de gravedad, ya que solo dos personas fueron atendidas, con golpes y cortes, en el Hospital Fernández. Tampoco hubo detenidos.

La Razón describió de esta manera el escenario que quedó cuando todo terminó: “Era desolador el aspecto que presentaba el corredor: en las paredes eran visibles las huellas de los proyectiles; del suelo se recogieron algunas balas de calibre 38; los vidrios de casi todas las ventanas fueron destrozados así como varias carteleras”.

Se había tratado, para este diario, de “un tumulto de proporciones sin precedentes en la vida estudiantil argentina”.

Al día siguiente el Centro de Estudiantes repudió “el atentado cometido contra el estudiantado reformista. Bandas fascistas perfectamente identificadas con sus distintivos nazis agredieron como bestias salvajes a los estudiantes indefensos”.

El SUD, por su lado, atribuyó lo sucedido a “aliados del comunismo” y, en un comunicado, explicó: “Hemos procedido como moralmente no sentíamos obligados y en uso del inmanente derecho de legítima defensa ante la agresión armada de los grupos marxistas”.

Los primeros pasos

El Sindicato Universitario de Derecho (SUD) fue formado por un grupo de estudiantes nacionalistas en 1956, según indican las fuentes disponibles. “Lo fundaron Pancho Bosch, Guillermo Malm Green, Rodolfo Urtubey, Buby Vas, Guilla Martínez Casado, Radamés Marini, Pascual Subiza, Amalia Belitti y algunos más que no tengo presentes”¹², dice en sus memorias el escritor y periodista Juan Luis Gallardo, quien ingresó ese año a la

¹² Gallardo, Juan Luis, *De memoria nomás. Recuerdos políticamente incorrectos*, Universidad Católica de La Plata, 2013.

Facultad y, aunque no estuvo en el grupo inicial, fue uno de los primeros secretarios generales de la agrupación.

Algunos nombres llaman la atención de esta lista, como el de Rodolfo Urtubey, quien luego sería una figura muy relevante en el ámbito político y jurídico de la provincia de Salta, además del padre del actual gobernador de esa provincia, Juan Manuel Urtubey. Pascual Subiza, por su lado, era hijo de Román Subiza, egresado (1934) y docente hasta 1955 de la FDCE. Siendo destacado dirigente peronista había ocupado los cargos de ministro de Asuntos Políticos e interventor federal en varias provincias, Francisco “Pancho” Bosch sería presidente de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial y decano interventor de la Facultad de Derecho, designado en 1974 por el rector Alberto Ottalagano, público admirador del fascismo. Más tarde sería uno de los fundadores del Partido Popular de la Reconstrucción, vinculado al movimiento carapintada.

¿Qué intentaba ser el SUD y por qué fue bautizado de esa manera? “Era una agrupación nacionalista, según indica la inclusión en su nombre del término Sindicato, arraigado en la doctrina de Falange pero que oficiaba a la vez de puente con el Justicialismo”, sostiene Gallardo en sus memorias.

Efectivamente, la principal inspiración de los fundadores del SUD era la Falange Española y la épica de su fundador, José Antonio Primo de Rivera, fusilado en una cárcel republicana en 1936, durante la Guerra Civil Española.

“Nosotros –dice Graci Susini– solíamos citar una frase de José Antonio: ‘La derecha aspira a conservarlo todo, hasta lo injusto. Y la izquierda aspira a destruirlo todo, hasta lo bueno’. Lo que propiciábamos era una revolución de orden nacional”.

La Falange había formado en 1933, durante la Segunda República Española, el Sindicato Español Universitario (SEU), con el cual buscaba difundir sus ideas en el ámbito estudiantil y tener una fuerza de choque para pelear contra la izquierda, que era mayoritaria. Luego del triunfo de los nacionalistas en la Guerra Civil Española, el SEU se convirtió en la única organización estudiantil legal de España, por decisión de la dictadura franquista.

No fue el de SUD el primer intento de una agrupación nacionalista argentina de reproducir el modelo universitario de la Falange Española. Ya en la década de 1930, la Alianza de la Juventud Nacionalista (así se llamó durante sus primeros años la que después fue la Alianza Libertadora Nacionalista) creó el Sindicato Universitario Argentino (SUA), que “se organizó

sobre los restos de un brazo de la Legión Cívica, el Frente Universitario Nacionalista”, según cuenta Rubén Furman en su libro sobre la Alianza Libertadora Nacionalista.¹³ Furman agrega que ni el Frente Universitario Nacionalista ni el SUA tuvieron el alto nivel de convocatoria que sí tuvo en los colegios la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Sin embargo, el SUA fue reconocido como representante de los estudiantes universitarios por la dictadura militar instalada en 1943 y luego apoyó tempranamente al coronel Perón, durante la campaña electoral que lo llevó en 1946 a la presidencia.

Como la Falange Española, los nacionalistas del SUD abogaban por un estado esencialmente católico y se oponían a los valores de la modernidad democrática. Rechazaban el matrimonio civil y la enseñanza laica y, en general, la concepción filosófica del estado liberal. Para reafirmar su identificación con la Falange, más de una vez marcharon cantando su famoso himno, “Cara al Sol”, por los pasillos de la Facultad de Derecho, de acuerdo con distintos testimonios. Se jactaban, además, de leer las *Obras Completas* de José Antonio Primo de Rivera junto a los textos de los historiadores argentinos revisionistas.

“Nuestra idea era que la Argentina estaba entre un liberalismo aburrido, incapaz de generar expectativas, y una izquierda que era la negación de la patria. Ahí estábamos nosotros para predicar. Esta concepción, por supuesto, tiene una clara vinculación con la Falange Española”, explica Alberto Santos, que fue uno de los jefes del SUD.

De todas maneras, los adversarios del SUD llamaban “nazis” a sus militantes (que, a su vez, llamaban “bolches” a todos los vinculados a la FUBA), porque frecuentemente tenían expresiones antisemitas y solían relativizar los crímenes del nazismo. La denominación de “nazis”, además, no parecía molestar a muchos de los nacionalistas.

En ese sentido es también significativo el testimonio de Alberto Santos, quien dice: “No tengo ningún rechazo por el pensamiento nacional socialista, aunque no creo que fuera una alternativa para naciones católicas como la nuestra. El nacional socialismo fue una alternativa de la nación alemana, claramente justificada por todo lo que sucedió a partir del armisticio de 1918. Y no es cierto toda la historia armada respecto de la criminalidad del nacional socialismo. No creo que haya existido un plan sistemático de eliminación del judaísmo. Y tampoco creo que sea una cuestión que haya

¹³ Furman, Rubén. *Puños y pistolas*.

que traerla a la política argentina. Nos molestaba profundamente que nos llamaran nazis, pero luego, como siempre sucede, el mote descalificativo se terminó transformando en un timbre de honor. Mi padre, que tenía participación en el Partido Demócrata Conservador, me contaba que el de conservadores no fue un nombre que eligieron ellos, sino que se los pusieron los radicales. A nosotros nos pasó algo parecido: terminamos asumiendo el mote que nos pusieron los contrarios”.¹⁴

En cuanto al peronismo, la cuestión es más compleja.

Los nacionalistas argentinos, emparentados con el gobierno militar que tomó el poder en 1943, en general habían apoyado el surgimiento del peronismo, al que veían como el mal menor frente a la Unión Democrática, que encarnaba los valores de la democracia liberal y del imperialismo anglosajón. Sin embargo, casi todos se habían ido alejando con el paso de los años, especialmente a partir de 1952, cuando comenzó el enfrentamiento de Perón con la Iglesia Católica.

Muchos nacionalistas colaboraron con el golpe de septiembre de 1955 y celebraron con entusiasmo el ascenso al poder del general Eduardo Lonardi, quien incluso designó como funcionarios a dos de las principales figuras del nacionalismo de la época: el ministro de Relaciones Exteriores fue el diplomático y escritor Mario Amadeo y el secretario de Prensa, Juan Carlos Goyeneche, notorio por haber intentado acercar a la Argentina a la Alemania nazi y por sus contactos de alto nivel en la España franquista.

Sin embargo, cuando Lonardi fue desplazado del poder, luego de menos de dos meses de gobierno, los nacionalistas se colocaron en la vereda de enfrente de la de la Revolución Libertadora, ya que advirtieron que el proyecto del régimen encabezado por el general Pedro Eugenio Aramburu implicaba la rehabilitación de los partidos políticos no peronistas y el retorno de la Argentina liberal identificada con la Constitución de 1853-60.

En ese contexto, el fusilamiento sumario del general Juan José Valle y otros militares que participaron junto a él en la sublevación peronista de junio de 1956 parece haber sido un hito fundamental para volver a acercar a nacionalistas y peronistas.

Mientras los principales medios de comunicación hicieron silencio o acompañaron la drástica decisión del gobierno de facto, prácticamente solitario en el repudio estuvo *Azul y Blanco*, un semanario nacionalista que hacía su aparición casi simultáneamente, con la dirección de Marcelo Sán-

¹⁴ Entrevista con el autor en noviembre de 2016.

chez Sorondo, hijo del ministro del Interior del dictador Uriburu, que muy rápidamente alcanzaría un éxito de ventas extraordinario.

Azul y Blanco publicó poco después una investigación realizada por el joven periodista Rodolfo Walsh –quien había integrado en su adolescencia las filas de la Alianza Libertadora Nacionalista– acerca de un grupo de civiles peronistas que, aunque no habían tenido ninguna participación en el levantamiento encabezado por el general Valle, esa misma noche fueron fusilados en un basural de José León Suárez por la Policía de la provincia de Buenos Aires de forma ilegal y sin ninguna orden escrita.¹⁵ Ese trabajo de Walsh cobraría más tarde la forma de un libro considerado pionero del periodismo de investigación en la Argentina, *Operación Masacre*.

El SUD, entonces, aparecía en la Facultad de Derecho no como una organización peronista, pero sí como dueño de algunas afinidades con el movimiento que había sido proscrito de toda actividad política y tampoco tenía representación en el ámbito estudiantil.

En cuanto a *Azul y Blanco*, esta publicación tenía de alguna manera una vinculación familiar con el SUD, porque uno de los integrantes destacados de la organización estudiantil en aquellos primeros años era un sobrino de Marcelo Sánchez Sorondo, llamado Matías Sánchez Sorondo.

La herencia de un pensamiento nacionalista en tradición familiar era, en realidad, bastante común entre los integrantes del SUD.

Juan Luis Gallardo, quien, como está dicho, fue uno de los primeros secretarios generales de la agrupación, era hijo de un hombre que había sido abanderado de la Legión Cívica y que había apoyado fervientemente el golpe militar que derrocó al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen en 1930.

Gallardo, además, se casaría con Mariquita Ibarguren, nieta de Carlos Ibarguren –destacado intelectual nacionalista, funcionario de la dictadura de Uriburu e impulsor de un régimen de representación corporativo a la manera fascista para la Argentina– e hija de Carlos Federico Ibarguren, candidato a diputado nacional por la Alianza Libertadora Nacionalista en 1946.

Dice Gallardo¹⁶: “Como muchos nacionalistas, mi familia votó a Perón en 1946, porque en la disyuntiva Braden o Perón estuvieron con Perón. Luego, el enfrentamiento con la Iglesia y la firma de contratos petroleros

¹⁵ Sánchez Sorondo, Marcelo, *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

¹⁶ Entrevista con el autor realizada en enero de 2017.

con compañías extranjeras nos distanciaron del peronismo. Así cuando empieza la conspiración del 55, varios participamos de ella. Yo estuve en un comando civil que no llegó a hacer nada. Fuimos revolucionados en el 55 sin actuación porque las acciones tuvieron lugar en Córdoba”.

“De todas maneras –agrega– esa adhesión a la Revolución Libertadora duró muy poco. La destitución de Lonardi nos alejó de los gorilas. Pasamos de vencedores a vencidos y nos acercamos al peronismo. Éramos todos lonardistas”.

Contra la reforma universitaria

En cuanto a la cuestión estrictamente estudiantil, el SUD se identificaba particularmente por su oposición a los valores democráticos de la Reforma Universitaria de 1918 y abogaba por la restauración de una universidad elitista y jerárquica. La agrupación rechazaba la autonomía y la participación de los estudiantes en el gobierno.

Se trataba de debates relativamente recientes, que todavía estaban muy presentes a fines de la década del 50, como lo demuestra el hecho de que la agrupación política que solía ganar las elecciones para la conducción del Centro de Estudiantes y para la representación universitaria en el Consejo Directivo de la Facultad llevara el nombre de Movimiento Universitario Reformista (MUR). La agrupación que le disputaba en esa época la primacía al MUR era el Humanismo, de orientación socialcristiana.

Cuenta Gallardo sobre el pensamiento del SUD: “A la reforma de 1918 la considerábamos en cierto modo subversiva. Creíamos que en las aulas debían mandar los profesores y que los estudiantes no tenían nada que hacer”.

Alberto Santos, quien ingresó a la Facultad en el segundo semestre de 1960 y fue otro de los secretarios generales que tuvo el SUD, expresa el mismo punto de vista: “Nosotros entendíamos que en la universidad había un orden subvertido, que existía una anarquía tanto en la disciplina académica como en el orden de las ideas. Esto es lo que motiva nuestra actuación”.¹⁷

“Veía yo –agrega– que no existía una relación jerárquica de profesor a alumno. Esta relación se subvertía en el aula, en algunos casos con la tolerancia del profesor y en otros, a pesar del profesor. Me acuerdo de haber escuchado a Gelly y Obes expresar su desagrado porque cuando él ingre-

¹⁷ Entrevista con el autor realizada en diciembre de 2016.

saba a clase los alumnos no se ponían de pie o seguían fumando. De todas maneras, él era un liberal al que le molestaban las formas, pero no el fondo”, como a nosotros. Se refiere a Carlos María Gelly y Obes, quien sería ministro de Educación durante la dictadura de Onganía.

Santos tenía un tío que era oficial del Ejército y había participado en el derrocamiento de Yrigoyen. Se había criado en una familia nacionalista y católica, en la que en 1946 se había elegido al peronismo, al que se consideraba “una alternativa nacional” frente al radicalismo. “Recuerdo —explica— que mi padre me decía: ‘El peronismo son buenas ideas con malos hombres y el radicalismo son malas ideas con malos hombres’”.

También había específica herencia familiar en la aversión a la Reforma Universitaria, porque uno de los miembros tempranos del SUD era Eduardo Vocos Conesa, quien años más tarde se desempeñaría como camarista en lo Civil y Comercial Federal, hasta su renuncia en 2010, por los cuestionamientos que recibió tras publicar un encendido homenaje póstumo al militar carapintada Mohamed Alí Seineldín, que incluyó una cita de José Antonio Primo de Rivera.¹⁸

Vocos Conesa era hijo de Francisco Javier Vocos, camarista federal y profesor universitario en Córdoba y fuerte crítico de la Reforma, que según él había llevado la anarquía a la Universidad argentina.

Vocos padre había publicado un libro en el que sostenía que la Universidad argentina venía desde el siglo XIX en una gradual decadencia, que se había acentuado en el siglo XX. Los argumentos de este libro sirven para resumir el pensamiento del SUD acerca de la Reforma Universitaria.

“El último grado de la caída de la Universidad, el que completa el círculo de su total desnaturalización, lo trajo el movimiento de 1918 llamado reforma universitaria”¹⁹, decía Vocos, para quien “la generación del 18 no es más que el fruto maduro, el resultado natural y lógico del proceso de descristianización del país, que se acelera a fines del siglo pasado”.

Como Vocos, quienes integraban el SUD creían que los estudiantes no tenían por qué participar en el gobierno de la Universidad, que debía ser una tarea reservada a los mayores.

Los valores de la Reforma universitaria habían relajado la disciplina estudiantil y habían creado un clima de falta de respeto a la autoridad docen-

¹⁸ Ver *La Nación* del 12 de enero de 2010.

¹⁹ Vocos, Francisco Javier, *El problema universitario y el movimiento reformista* Buenos Aires, Huemul, 1962.

te, en esta concepción. Desde el SUD se abogaba, además, por un sistema de selección que limitara el ingreso a la Universidad.

“La Universidad –decía Vocos– dejó de ser un centro de colaboración y de armonía entre profesores y alumnos, para constituirse en el escenario de una lucha de clases, de dos clases que se disputarían no el saber, sino el poder”. El autor se quejaba de que la Universidad argentina vivía “en estado de perpetua conflicto, cuando no en total subversión o anarquía”. Y agregaba: “He podido apreciar y experimentar la espantosa desilusión que sufre esa ínfima minoría que tiene una auténtica vocación intelectual y llega a la Universidad con la esperanza de realizarla”.

En el libro se afirmaba que la Reforma del 18 “ha herido vitalmente a los estudios, al profesor y al estudiante. Y ha quebrantado en sus fundamentos el principio que asegura la organización y el funcionamiento de las casas de estudio, a saber, el principio de autoridad, introduciendo en su lugar el caos y la anarquía”.

La indignación de Francisco Javier Vocos con el estado de cosas en la Universidad llegaba al extremo de inmiscuirse en la vida privada de los profesores.

“Es inadmisibles en institutos de alta formación –decía– la presencia de personas que viven al margen de la moral y aun de las leyes penales”. Específicamente, pedía “eliminar sin contemplaciones” a “concubinarios, bígamos, invertidos, beodos, jugadores, etc.”, quienes generan “solo daño y perniciosos efectos en el alma de los jóvenes”.

“No debe permitirse en adelante –agregaba– el acceso a la docencia de quien está afectado por taras morales. Una información de vida debe preceder a todo nombramiento. Para que la Universidad pueda prestar un real servicio, para que pueda obtener óptimos resultados, necesita selección”.

Laica vs. libre

La primera actuación del SUD con repercusión importante fue en 1958, durante el primer gobierno del presidente Arturo Frondizi, cuando se produjo el conflicto entre los partidarios de la enseñanza laica y los de la enseñanza libre, que polarizó a la sociedad argentina. El debate estalló cuando Frondizi decidió reglamentar y poner en vigencia el artículo 28 del decreto-ley 6403 sobre enseñanza, dictado por el gobierno de facto de Aramburu. Con esta decisión se autorizaba a las universidades privadas a dar títulos habilitantes, desaparecía el monopolio del Estado sobre la educación universitaria y se abría el escenario para que retomara un lugar

protagónico en este ámbito la Iglesia, ya que la mayor parte de las universidades privadas eran religiosas.

La figura más visible del bando de quienes se oponían a la decisión de impulsar la llamada enseñanza libre era, curiosamente, el hermano del presidente, Risieri Frondizi, quien era rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Risieri estaba en las antípodas del pensamiento tradicionalista del SUD, ya que consideraba que la Universidad debía “ser un instrumento de transformación de la realidad social, económica e intelectual, un encabezamiento ideológico para lograr la emancipación del país”. Para el SUD, Risieri Frondizi no era otra cosa que un agente que fomentaba la penetración marxista en la Universidad.

“A Risieri lo odiábamos por su marxismo, que no eran tan explícito como el de Silvio”, recuerda un ex integrante del SUD, haciendo referencia al otro hermano del presidente Frondizi.

En el contexto de este conflicto que había sacudido la vida universitaria y generado movilizaciones callejeras multitudinarias, el 24 de septiembre de 1958 el Consejo Superior de la UBA suspendió las clases hasta el 30 debido a la agitación.

La Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), que era dominada por sectores que apoyaban la enseñanza laica, apoyó la decisión y declaró el estado de movilización general y convocó a la realización de asambleas estudiantiles durante esos días. Risieri Frondizi aceptó que esas asambleas se hicieran en las facultades.

La suspensión de clases reflejaba la adhesión mayoritaria del movimiento universitario al modelo de enseñanza laica y ese mismo día el SUD decidió tomar la Facultad de Derecho “en defensa de nuestro derecho a estudiar que la clausura de actividades nos ha arrebatado”²⁰ pero, mucho más ampliamente, para sostener la enseñanza libre. La toma de facultades era una práctica que la FUBA había realizado, pero en apoyo, por supuesto, de la enseñanza laica. Nunca la habían hecho, hasta ese momento, los sectores católicos que iban por la libre.

Cuenta Juan Luis Gallardo, líder del SUD en ese momento: “Entramos a la Facultad de madrugada por una ventana, gracias a que yo rompí un vidrio con una cachiporra. Éramos siete u ocho, pero muy pronto empezé a llegar más gente a apoyarnos”.

Cuando corrió la noticia de la toma de Facultad de Derecho por parte de

²⁰ *Noticias Gráficas*, 24 de septiembre de 1958.

un grupo nacionalista católico, también empezaron a llegar personas para repudiar la acción, quienes no pudieron ingresar a la Facultad.

Los ocupantes de la Facultad dejaron ingresar hacia las 9.30 al decano, Aquiles Guaglianone, y acordaron entregarle el edificio a la medianoche. Enseguida emitieron un comunicado en el cual pidieron la renuncia de Risieri Frondizi como rector de la UBA.

“Hacia el mediodía –sigue Gallardo– éramos bastantes adentro y había una multitud, afuera. Nos empeñamos en que no hubiera daños en la Facultad. Quienes comandábamos la operación habíamos instalado la jefatura en el primer piso. Recuerdo que la Facultad estaba en obras y había una entrada para materiales, por la que algunos de los de afuera intentaron entrar, sin saber que nosotros la teníamos vigilada. Enrique Olivera, quien estaba por esa época con nosotros y era amigo mío, estuvo ese día. En un momento dado se corrió la voz de que venía la gente de Farmacia a desalojar la Facultad y se oyeron tiros, pero finalmente no pasó nada, aunque algunos de nosotros estábamos armados”.

La jornada, finalmente, terminó sin incidentes. “Aguantamos hasta la noche –resume– y devolvimos la Facultad con la constancia de que no había ningún daño. Salimos cantando el Himno Nacional y nos fuimos a casa de uno de nuestro grupo, en Barrio Parque, a celebrar con un whisky el éxito de la jornada. Recuerdo que nos alegró que salimos en *Nueva Mayoría*, el diario de los hermanos Jacovella”.

El culto a la acción

El SUD siempre fue absolutamente minoritario y así quedó demostrado cada vez que, a pesar de que denostaba el sistema democrático y estaba en desacuerdo con la participación de los alumnos en el gobierno universitario, se presentó a elecciones.

“Detestamos las elecciones; aborrecemos las elecciones”²¹, escribían quienes comandaban el SUD en una revista en la que se burlaban de ellos mismos porque, a pesar de esa ideología, luego iban a las urnas junto al resto de las agrupaciones de la Facultad. *El Despertador teofilantrópico misticopolítico* era el extraño nombre de esa publicación, que reproducía el de la revista satírica creada por el cura Francisco de Paula Castañeda, quien en la década de 1820 fue un tenaz opositor a Bernardino Rivadavia.

²¹ *El Despertador teofilantrópico misticopolítico*. Etapa Sindical. Año I. N° 3. Gracias a Carlos Falchi por las fotocopias de esta publicación.

En noviembre de 1961, en las elecciones para el Centro de Estudiantes, el SUD sacó 199 votos contra 2176 del Movimiento Universitario de Centro (MUR) y 1807 del Movimiento Universitario Reformista (MUR). En el medio quedaron los Humanistas, con 929 y la Agrupación Reformista de Derecho (ARD), que nucleaba a radicales balbinistas y algunos socialistas, con 558.²²

La escasa adhesión entre el alumnado quedó ratificada en las elecciones de junio de 1962 del claustro estudiantil para el Consejo Directivo. El SUD fue último con apenas 178 votos, en una elección que volvió a ganar el MUC (2261), seguido por el MUR (1757), el Humanismo (786), el Movimiento Social Cristiano (417), que hizo su aparición ese año, y la ARD (377).²³

Pero la fuerza del SUD no estaba en las urnas, sino en la acción.

Emilio Berra Alemán –entonces un joven que también había heredado el nacionalismo de su padre y que en el Colegio Nacional Sarmiento había militado en la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES)– todavía se enorgullece de lo que significaba la pelea para el SUD.

“Nosotros –recuerda– decíamos que éramos 178 (en referencia a la cantidad de votos que obtuvieron en la elección de 1962) pero de fierro. Los adherentes éramos muy militantes. Cuando veo que hablan de la militancia hoy en día me hace gracia”.²⁴

“Uh, uh, uh, los bolches a Moscú”, solían cantarles a los de la FUBA los nacionalistas de Derecho, quienes solían reforzar sus filas con viejos militantes entrenados en la pelea como Jorge Cesarsky, quien había integrado de la Alianza Libertadora Nacionalista en los tiempos de Guillermo Patricio Kelly, cuando la agrupación no era otra cosa que un grupo de choque del peronismo. Cesarsky era de origen judío pero se decía que lo había convertido al catolicismo el célebre sacerdote antisemita Julio Meinvielle.

“Lo primero que había que ser era muy valiente. Cuando hacíamos un acto nos temían. Éramos muy guapos, de verdad. Era una época de muchas peleas, a trompadas y con algún palo”, agrega Berra, quien recuerda algunos hechos de violencia producidos por el SUD.

Uno fue en ocasión de una conferencia a cargo del prestigioso profesor español de Derecho Penal Luis Jiménez de Asúa, quien había llegado a la

22 Reunión del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho del 19/11/1961. Acta 102.

23 de Marco Naón, Mario, “Noticia sobre las elecciones en nuestra Facultad” en *Lecciones y Ensayos* N° 24, Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1962.

24 Entrevista con el autor en noviembre de 2016.

Argentina después de la Guerra Civil y había sido nombrado presidente de la simbólica República Española en el Exilio.

Dice Berra: “Nos juntamos 30 o 40 militantes del SUD y fuimos desfilando por los pasillos de la Facultad, en formación y cantando ‘Cara al Sol’. Ingresamos al aula y este señor no lo habrá podido creer. Enseguida salieron todos corriendo. El primero fue Jiménez de Asúa. Por ese hecho echaron de la Facultad a Antonio Millé, quien entonces era el jefe del SUD, y después lo reincorporaron.

El mismo Berra, quien luego sería jefe del Movimiento Nacionalista Tacuara, recuerda que en ocasión de un acto de la FUBA en el Aula Magna que se desarrollaba con las puertas cerradas, militantes del SUD tiraron bombas de gas lacrimógeno a través de una claraboya.

Por su lado, Juan Luis Gallardo rememora una acción de violencia realizada en conjunto por el SUD y Tacuara en el Colegio Nacional de Buenos Aires: “Había una entrega de premios a la que iba a concurrir Risieri Frondizi y resolvimos hacer fracasar esa ceremonia. Quedamos en que los premiados vinculados a nosotros se negarían a recibirlo de parte de Risieri y obligar de esa manera al rector del Nacional a darles el premio. Nosotros ocupamos el salón y Risieri, cuando vio que la cosa venía mal, convocó a un grupo de grandotes que lo cuidaban, que eran luchadores del Macabi, y los situó entre el estrado y la platea. Uno de Tacuara le tiró un par de huevos a Frondizi, le acertó uno y empezaron unas piñas fenomenales que obligaron a suspender el acto”.

Binstein, quien era militante del Movimiento Universitario Reformista, también recuerda la importancia que los nacionalistas le daban a la cuestión del valor personal. “Ellos eran valientes –dice– y cuando alguno de nosotros les hacía frente, a ese lo valoraban. En esos casos decían: Fulano es zurdo, pero valiente. El elemento valentía lo tenían muy incorporado como un valor en sí mismo de la vida. Eran como una especie de cruzados del valor”.

La violencia, en realidad, no era un patrimonio exclusivo de los nacionalistas en esa época. Las distintas agrupaciones de la Facultad guardaban en sus locales varillas de hierro, trozos de sillas afilados o cachiporras hechas con trozos de mangueras rellenas con material pesado, para estar listos cuando estallara la pelea.²⁵

²⁵ Todos esos objetos fueron encontrados en los locales de distintas agrupaciones políticas de la Facultad de Derecho durante un allanamiento realizado por orden del juez Jorge

Muerte en la Facultad

Si bien no era peronista, el SUD aparecía como una de las escasas expresiones políticas estudiantiles que reivindicaba al movimiento peronismo, en tiempos en que este movimiento despertaba escasas adhesiones en el ámbito universitario. De todas maneras, un grupo de estudiantes que integraban el SUD y se asumían más claramente como peronistas se habían separado de la agrupación para crear lo que llamaron Movimiento Sindicalista Universitario (MSU).

El 9 de junio de 1960 –según recuerda Enrique Graci Susini– el SUD homenajeó al general Juan José Valle y al resto de los fusilados seis años antes por la Revolución Libertadora. Fue con un acto relámpago en el bar de la Facultad, en el que incluso participó el entonces conocido sindicalista de los fideeros Miguel Gazzera. El encuentro terminó mal, luego de la irrupción en el lugar de un grupo de “bolches”, como los llamaban los nacionalistas. Hubo trompadas y volaron mesas y sillas.

En 1962 fue el MSU el que decidió hacer un acto relámpago en el bar de la Facultad en homenaje al general Valle, al que se sumarían jóvenes peronistas ajenos a la casa. Graci Susini asegura que el SUD como agrupación no estuvo involucrado y que fue exclusivamente una iniciativa de militantes peronistas. “En los días previos –asegura– yo discutí con Dardo (se refiere a Dardo Cabo, jefe del Movimiento Nueva Argentina, peronista) y le dije que no hicieran el acto. Que no conocían la Facultad, que no jodieran, que iba a haber quilombo. Como decidieron hacerlo igual, entonces saqué a la gente del SUD y le dije que lo hicieran bajo su responsabilidad. Yo ese día me fui a la casa de unos amigos en San Isidro”.

Sin embargo, integrantes del MSU decidieron seguir adelante con la realización del acto relámpago en el bar, ya que de ninguna manera podía un homenaje al general Valle ser autorizado por la Facultad en ese momento político, pocos meses después del derrocamiento del presidente Frondizi. La idea era realizar también actos sorpresivos en otras facultades de la UBA, como Medicina, Filosofía y Ciencias Económicas, pero ninguno de ellos prosperó.

El sumario instruido en la Facultad de Derecho luego de los gravísimos hechos de violencia ocurridos el viernes 8 de junio de 1962, a car-

Aguirre en junio de 1962, luego de los hechos de violencia que derivaron en la muerte de la estudiante Norma Melena.

go del profesor José F. Argibay Molina, permite reconstruir lo sucedido ese día.²⁶

Un rato antes de las 20, Oscar Antonio Stegemann Luque, quien se presentaba entonces como jefe del MSU, y algunos otros integrantes de la agrupación se encontraron fuera de la Facultad con un grupo de militantes de Tacuara, el Movimiento Nueva Argentina y Guardia Restauradora Nacionalista, que llegaban con el objetivo de producir, con la excusa del homenaje al general Valle, un hecho de violencia en la Facultad de Derecho. Stegemann era un joven de 24 años nacido en Entre Ríos, quien mientras cursaba sus estudios en Buenos Aires se alojaba en la residencia universitaria de la Congregación Mariana. El director de esa residencia, en una carta enviada al instructor del sumario en la Facultad, lo definiría como “reservado, taciturno sin mirada abierta y franca, de mentalidad extremista; notoriamente desubicado”.

Quienes llegaban de afuera de la Facultad estaban armados. Cuando lo supo, aparentemente Stegemann tuvo algunas prevenciones (“me faltan solamente cuatro materias para recibirme; no quiero quilombos”, les habría dicho), pero finalmente decidió seguir adelante. Entonces se decidió el plan: sería el pitido de un silbato el que daría la orden de comenzar el ataque. El silbato estaba en poder de Carlos Caride, joven militante peronista quien años más tarde sería uno de los fundadores de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), se integraría a Montoneros y moriría en un enfrentamiento con la Policía.

Una vez que entraron a la Facultad, los del MNA repartieron volantes que llamaban “asesino” al general Aramburu y advertían: “No perdonamos ni olvidamos”. Por su lado, los de Guardia Restauradora Nacionalista –grupo netamente antisemita que tenía como guía espiritual al cura Meinvielle– también difundieron su mensaje, que repudiaba la violación a la soberanía argentina que había significado el secuestro del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann, por parte de la inteligencia israelí. “Con actos como este a lo largo de toda la historia, los judíos se han ganado la antipatía y el desprecio de todo el género humano. Que se vayan”, decían los volantes.

Luego se dirigieron al bar y se repartieron por distintos sectores. Enseguida, como había pasado en ocasión del acto con la madre del Che Gue-

²⁶ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Sumario instruido por el Dr. Argibay Molina s/hechos ocurridos en esta Facultad el 8/9/1962. Resolución 6061/62. Año 1962.

vara, muchos estudiantes se dieron cuenta de que había personas ajenas a la Facultad.

Cerca de las 20, un militante del MSU, Horacio Míguez, se paró en una mesa para atraer la atención de los estudiantes y comenzó a hablar. “Queremos rendir homenaje a los fusilados de junio”, anunció. “Estamos cansados de reformas, queremos revolución”, agregó, provocativo.

Luego subió a la mesa Stegemann. Como si hiciera un discurso para la posteridad, dijo: “Patria no es para nosotros una palabra hueca, un eufemismo elegante o una entelequia caprichosa. Patria es una heredad que se ha de custodiar y una misión que se ha de cumplir. Por eso somos a la vez tradicionalistas y revolucionarios”.

Algunos, rápidamente, le gritaron “nazi”. Pero más llamó la atención un estudiante que le sugirió sarcásticamente a Stegemann que, en lugar de al general Valle, homenajeara a los hermanos Cardozo, jefes policiales de la época peronista, célebres por aplicar la picana eléctrica a opositores. Alguien del grupo afín al SUD se acercó rápidamente hasta la mesa y encañonó con una pistola a quien se había burlado y recibió, a su vez, enseguida, un botellazo.

Sonó entonces el silbato y tres o cuatro personas sacaron armas y comenzaron a disparar, mientras otros arrojaban tuercas, bulones, gases lacrimógenos y bombas molotov.

En medio del pánico, quienes estaban en el bar se escondieron bajo las mesas o se tiraron al suelo. Pero la peor parte se llevó una estudiante de trabajo social, quien subía las escaleras para asistir a una conferencia acerca de la encíclica papal *Mater et Magistra*. Norma Beatriz Melena recibió un disparo en la parte posterior de la cabeza y murió en el acto.

Tanto Caride como Ricardo Polidoro, militante de Tacuara, quien disparó ese día en la Facultad, serían condenados por la Justicia a seis años de prisión, como responsables de la muerte de Melena.

La Revolución Argentina

El Sindicato Universitario de Derecho intentó en los años posteriores crecer hacia otras facultades, como Ingeniería y Ciencias Económicas. Incluso se fundó una agrupación que llevó el pretencioso nombre de Sindicato Universitario Argentino (SUA), que fue presidida por Graci Susini y que buscaba nuclear a distintas ramas del árbol, pero nunca prosperó.

Cuando en 1966 se produjo el golpe militar con el que tomó el poder el general Onganía, algunos de los jóvenes nacionalistas, que tenían vin-

culaciones con oficiales de las Fuerzas Armadas, abrigaron expectativas de que el país tomara un destino parecido al que ellos soñaban. Y se entusiasmaron especialmente cuando el primer ministro del Interior de la llamada *Revolución Argentina*, Enrique Martínez Paz, decidió convocar al SUD para discutir el futuro de la Universidad de Buenos Aires.

Concurrieron a la audiencia Alberto Santos y Julio Herrera Molina, quien años más tarde sería ministro de Educación y miembro del Superior Tribunal de Justicia en la provincia de Entre Ríos. Habían pasado pocos días desde el derrocamiento del presidente constitucional Arturo Illia.

“¿Qué hay que hacer con la universidad?”, les preguntó el ministro de Onganía, según el recuerdo de Santos.

“Intervéngala, hay que terminar con los marxistas”, respondieron los jóvenes del SUD.

Aunque el gobierno de facto de Onganía les cumpliría el deseo a los nacionalistas con la intervención decretada el 29 de julio, que derivó en la resistencia pacífica de la comunidad universitaria y la ominosa *Noche de los Bastones Largos*, el Sindicato Universitario de Derecho evidentemente no fue considerado confiable por la dictadura militar y los contactos no continuaron.

El SUD siguió existiendo unos años más, aunque se fue extinguiendo junto con el nacionalismo tradicional, que ya no tendría lugar en los turbulentos años 70.

Fuentes

Entrevistas

Emilio Berra Aleman

Gabriel Binstein

Juan Luis Gallardo

Enrique Graci Susini

Pedro Keselman

Alberto Santos

Diarios y revistas

Colecciones de *La Nación*, *Clarín*, *La Razón* y *Noticias Gráficas*

El *Despertador Teofilantrópico y Misticopolítico*. Etapa Sindical (publicación del Sindicato Universitario de Derecho).

Lecciones y Ensayos. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Documentos

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Sumario instruido por el Dr. Argibay Molina s/hechos ocurridos en esta facultad el 8/9/1962. Resolución 6061/62. Año 1962.

Actas 85, 88 y 102 de las reuniones del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Bibliografía

FURMÁN, Rubén: *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

GALLARDO, Juan Luis: *De memoria nomás. Recuerdos políticamente incorrectos*, La Plata, Universidad Católica de La Plata, 2011.

GUTMAN, Daniel: *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.